

## **Los vínculos de México**

***De Marziani Ana***

### **México como actor regional y global**

A partir de una magnitud estratégica, una riqueza petrolera y una activa participación como promotor del diálogo Norte-Sur, México se consolida a finales del siglo XX como un centro de poder regional destinado a desempeñar un papel significativo dentro del contexto internacional actual.

Teniendo en cuenta su trayectoria en los foros multilaterales, México cuenta con un prestigio que le ha permitido ejercer una importante influencia, junto a otros actores del Tercer Mundo, en las diversas actuaciones y toma de decisiones en torno a la colaboración internacional. Es evidente que su participación en la economía mundial es cada vez más significativa, ya sea como productor independiente de petróleo o por su importancia para el comercio norteamericano. De modo tal, que la actuación de México a nivel internacional ha logrado mantener para sí cierta autonomía y contrarrestar el peso de diferentes actores como Estados Unidos, Venezuela y Cuba.

Nos encontramos frente a una potencia media que, atravesando una crisis política interna en la actualidad, intenta desarrollar una dimensión diplomática diferente. El propósito de este ensayo es determinar cómo esta próxima etapa política se reflejará en las relaciones internacionales de ese país, tanto a nivel regional como global.

### **Crisis política**

Desde la presidencia de Cárdenas (1934), se establecieron doce mandatos presidenciales en México, todos ellos de seis años exactos, en los que sus respectivos presidentes nunca fueron reemplazados por un vicepresidente, ni por un golpe militar, ni parlamentario, y nunca reelectos. Hoy esta sucesión se ha quebrado. Andrés López Obrador (PRI) fue declarado, por una manifestación masiva en la plaza central de la capital (el 16 de septiembre último), como el presidente constitucional de México. Sin embargo, para el Tribunal Electoral, los actuales tres poderes, las FFAA y el sistema internacional, el presidente constitucional es Felipe Calderón (PAN), quien asumirá su mandato el primero de diciembre próximo.

México está inmerso en una situación de doble poder en la cual ambos candidatos se proclaman vencedores. Es por esto que, a pesar del difícil proceso post-electoral y del conflicto en Oaxaca, México parece estar adquiriendo nuevos rasgos considerando así la posibilidad de un cambio.

La situación mexicana actual se convierte entonces en una de las más significativas para América Latina y EEUU ya que México no es sólo su vecino, sino que es el lugar del cual proviene más del 10% de su población. Si bien la confirmación del triunfo de Felipe Calderón en México despejó el acceso del candidato del PAN al poder, no despejó de ninguna manera su futura gobernabilidad. Sin conseguir todavía afianzar su imagen y discurso de presidente electo entre los mexicanos, Felipe Calderón comenzó su gira por el extranjero a tratar de “proyectar afuera lo que aún no logra en casa”. Calderón pretende así llevar al extranjero su estrategia y enviar un mensaje de recomposición de la deteriorada política exterior mexicana:

*“El presidente electo de México, el conservador Felipe Calderón (...) parece dispuesto a desandar el camino de distanciamiento que Fox inició con los países de la región, ya que respecto a los derechos humanos provocó graves tensiones con Cuba (...) y en relación a los*

*acuerdos económicos, luego de la Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata (el noviembre pasado), al defender al moribundo ALCA, provocó un gran enfrentamiento con su colega Chávez, a tal punto que ambos países resolvieron retirar a sus respectivos embajadores”.-“Calderón buscará mejorar las relaciones de México con Cuba, Venezuela y Bolivia”, El Universal, Agosto 2006.*

En mi opinión, la primera salida al exterior de Felipe Calderón, que algunos juzgan inoportuna por las dificultades que aún enfrenta en su país, en realidad buscaría generar efectos positivos dentro y fuera de la región.

### **Desde una perspectiva histórica**

Si intentamos identificar la política internacional mexicana, podríamos decir que el patrón de actuación internacional que México ha adoptado desde su condición de potencia media, ha estado determinado por un comportamiento estratégico basado en su capacidad política ideológica como base fundamental para ampliar su margen de maniobra y negociación externa. En las áreas más importantes de la política exterior, México ha tendido a jugar el papel de mediador y comunicador entre los distintos grupos y países, de promotor de la distensión regional e internacional a través del diálogo, de promotor de cambios en el orden económico y político internacional a través de la cooperación, la negociación y el acercamiento diplomático con otros actores interesados en presionar a la potencia hegemónica norteamericana para que adopte posiciones más flexibles.

En términos generales, la política internacional mexicana puede ser comprendida en diferentes etapas: la primera se inicia en el año 1970 como parte del proceso de transformación que atraviesa el país en el mismo período. México comienza entonces a perfilarse con mayor solidez económica y estratégica, impulsando así su actuación interna-

cional. Este proceso alcanzará su momento más importante en el período 1979 -1982. Durante esta etapa, la política internacional de México siguió diferentes orientaciones, pero su prioritaria pretendió reactivar el proyecto de diversificación de las relaciones económicas externas para ampliar el margen de independencia económica frente a Estados Unidos (interesado tanto en diversificar sus mercados de exportación como el origen de sus importaciones de capital maquinaria y tecnología); sin embargo, esta estrategia se enfrentaba al creciente interés norteamericano de incorporar a México a un sistema de interacción económica liberalizado que le permitiera un acceso preferencial al petróleo. De todas formas, es en el año 1981 que esta nueva orientación de México llega a su máxima expresión como promotor de la Cumbre de Cancún, donde convocó diferentes enfoques de diversos países y diversos intereses, celebrando la unión de diálogo entre Norte-Sur y propiciando una conciliación.

Así, las iniciativas mexicanas comenzaron a encuadrarse dentro de un activismo “reformista” cuyo objetivo parecía ser la obtención de una posición internacional más privilegiada a través de la promoción de una transformación gradual de la distribución del poder. Pero esta capacidad de México para influir en el desarrollo de los acontecimientos regionales condujo a serias limitaciones derivadas fundamentalmente de la negativa del gobierno norteamericano. Si bien México ha adoptado una política exterior en ciertos aspectos contradictoria y opuesta al proyecto de la potencia hegemónica, es evidente que no ha jugado el papel de adversario o rival político de Estados Unidos. México parece conjugar, en cambio, dos objetivos al mismo tiempo: por un lado, la defensa de la soberanía, la seguridad y la identidad nacional a través de la instrumentación de conductas que contrarresten el peso de la vinculación económica con EEUU, ampliando también su capacidad como negociador y su peso político a nivel regional. Por el otro, parecería evitar conductas que conduzcan a una confron-

tación con EEUU de alto costo económico para el país o favorezcan las fuerzas a favor de la potencia hegemónica.

En síntesis, esta estrategia dio resultados positivos pues permitió el fortalecimiento de México en su papel de mediador conciliador y comunicador y, gracias a ella, el activismo y el progresismo de la política exterior dejaron de ser un mero instrumento de legitimidad interna para convertirse en elementos prácticos de una estrategia global. Se desarrolló la capacidad mexicana en cuanto al diseño, la promoción y la implementación de nuevas iniciativas diplomáticas y México fue ganando más espacios para el ejercicio de una política exterior independiente.

En el año 1990 la política exterior mexicana se transforma nuevamente, determinando el lineamiento de su comportamiento en el contexto internacional hasta el presente. El cambio producido gracias a la internacionalización de su política interna, modificando la estructura del régimen político y terminando con la larga permanencia de un partido único en el poder (y así mismo con la irregularidad en las elecciones del régimen), darán a México un nuevo enfoque sobre sus prioridades a la hora de diseñar su estrategia política externa. El respeto de los derechos humanos y el concepto de “democracia” como un derecho que la Comunidad Internacional debía reforzar, impulsaron la necesidad de México por mejorar su imagen a nivel internacional (lo que conducirá, en última instancia, a la firma del TLCAN). Sin embargo, serán los aspectos económicos de su relación bilateral con Estados Unidos (finanzas, comercio e inversiones) la prioridad principal para el gobierno mexicano (un desafío económico y político). El efecto TLCAN, su consolidación en el año 1993 y el cumplimiento de las expectativas principales, (incremento del comercio, intensificación de la especialización y de la inversión, la proporción de los medios para resolver controversias comerciales específicas que surgieran entre ambos países), dieron una nueva orientación al poder diplomá-

tico. La búsqueda de diversificación mexicana, entendida como la búsqueda de un equilibrio de poder por parte del gobierno para fortalecer su presencia en los foros multilaterales, se reorientó durante los ´90 hacia la búsqueda de un fortalecimiento económico (la proliferación de acuerdos de libre comercio durante esta etapa representa el nuevo enfoque de la política exterior mexicana).

En síntesis, la transformación bilateral por la consolidación del TLCAN rompió la trayectoria de México de mantener sus prácticas políticas internas aisladas del contexto internacional. México se abrió al mundo, promovió el comercio y la inversión, facilitó las soluciones a las controversias económicas (entre ellas la crisis del año 1994) y se volvió capaz de adoptar su diplomacia a las complejidades que presentó esa nueva relación con su vecino, permitiendo así una mejor representación de los intereses mexicanos.

### **El legado diplomático del foxismo**

Durante décadas, la política exterior mexicana fue respetada en otros países por su continuidad programática y coherencia. Cuando finalmente la oposición gana las elecciones del año 1997, el pueblo mexicano cree que el Partido Autonomista Nacional sería aquel que proporcionaría a México la estabilidad democrática que necesitaba. Sin embargo, las expectativas más ambiciosas se harán presentes como resultado de las elecciones a comienzos del nuevo siglo.

Vicente Fox advirtió en la victoria del año 2000 una oportunidad para construir de cero una política exterior novedosa que diferenciaría a su gobierno de los antecesores, proporcionando el diseño de una estrategia internacional que posicionaría a México como “un jugador de grandes ligas”. Así, el primer Canciller del gobierno foxista, Jorge Castañeda concentró la estrategia en dos ejes principales: primero, la aceptación declarada de una alianza estratégica con Estados Unidos

que ya venía construyéndose de facto desde los anteriores sexenios y que permitiría al gobierno mexicano una más eficaz promoción de los intereses nacionales. Segundo, el fortalecimiento de un mayor activismo de México en los foros mundiales, un activismo correspondiente al tamaño y peso relativo del país. Sin embargo, para otorgar un mayor contraste a la "nueva política exterior" con la de los regímenes del PRI, se agregó la promoción y defensa de los derechos humanos a la lista de objetivos del gobierno.

A principios del siglo XXI los pronósticos sobre las prácticas políticas mexicanas eran buenos. Se pensaba que la compatibilidad de perfiles entre los presidentes Fox y Bush facilitaría la concretización de acuerdos, en particular de un acuerdo migratorio para regularizar la situación de miles de trabajadores mexicanos indocumentados en Estados Unidos. Pero durante el desarrollo de esta estrategia, el avance en las negociaciones no se sucedió con la celeridad esperada. Una de las causas que redujo las posibilidades de alcanzar este tipo de acuerdo resultó luego de los atentados del 11 de septiembre del año 2001. Ya que la respuesta a los ataques terroristas, por parte del gobierno estadounidense, situó el tema de la seguridad como su máxima prioridad en su agenda internacional, dejando de lado varias cuestiones significativas. La reacción por parte del gobierno de Fox, después de los atentados, fue de aturdimiento y el desfase entre la "nueva política exterior" y los valores de la sociedad se tradujo en una opinión pública que rechazaría enérgicamente una mayor intervención del gobierno mexicano para apoyar al gobierno de Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo internacional. Conjuntamente Castañeda renuncia a principios del año 2003 aceptando que no podrán cumplirse las metas de política exterior que se habían planteado. Desde entonces, el gobierno de Fox ha mantenido vigente en su discurso la estrategia diseñada por Castañeda sin tomar en cuenta los cambios en el escenario global que se produjeron después de los ataques a las

**Torres Gemelas, cambios que sin duda alguna, obligan a la reformulación de las tácticas y el replanteamiento de objetivos.**

**En la práctica, el equipo que relevó al de Jorge Castañeda, a cargo del economista Luis Derbez, hizo sentir de inmediato su desacuerdo con la tradición diplomática del país al emprender una sistemática separación de los miembros de Servicio Exterior Mexicano (SEM) de puestos clave en la toma de decisiones. Sin embargo, el mayor destino fue una acción concreta de política exterior: la campaña de México por la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos. México no carecía de méritos para aspirar al puesto, sin embargo, la campaña no fue conciliada al interior del país, no correspondió a una estrategia planeada y no tomó en cuenta que el "cambio" a una alineación declarada con Estados Unidos necesariamente sería percibido en el Sur como un rechazo a la tradicional política de equilibrio latinoamericano frente a la gran potencia continental.**

**Es evidente que los errores de los últimos años cobrarán un precio. México es una potencia media, miembro de una comunidad global de naciones en la que las partes compiten por influencia. El Gobierno de México, como otros gobiernos, está obligado a negociar en el escenario internacional para promover los intereses de su población y es para fortalecer esta posición negociadora que resulta imprescindible mantener una imagen de seriedad y responsabilidad. Un nuevo gobierno, forzado a pagar por los errores del actual sexenio, deberá emprender la ardua tarea de diseñar una estrategia de política exterior que responda a las demandas de los mexicanos, se adapte a los cambios en el escenario internacional después de Septiembre 11, e incorpore una visión de Estado que permita recuperar paulatinamente el prestigio del país.**

***“La política exterior mexicana gozó de gran prestigio en el mundo hasta que llegó el presidente Fox a destruirla”. -(cic)***



## **El efecto en Cuba**

**El líder comunista Fidel Castro ha gobernado el país durante 47 años. Su hermano menor, Raúl Castro, es su sucesor designado. Sin embargo, a raíz de las nacionalizaciones de empresas estadounidenses por las que no se pagó la debida compensación, Estados Unidos estableció un embargo en el año 1961 que todavía se mantiene. Durante décadas, Cuba dependió de la ayuda soviética. Tras el colapso de la URSS, Cuba atravesó una grave crisis. Ahora la situación económica es más estable, gracias a la ayuda china y venezolana. Por otro lado, en el ámbito internacional, Estados Unidos y la Unión Europea han criticado la situación de los derechos humanos en Cuba y han presionado por un cambio democrático. Mientras que Cuba y Venezuela, con su poder petrolero, se establecen como aliados importantes, México se encuentra cada vez más alejado de estos países.**

**Durante el gobierno del presidente Vicente Fox se fue ahondando la distancia entre Cuba y México iniciada cuando se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLCAN) con Estados Unidos. Esta fragilidad en la relación ha llevado a México a perder un espacio importante ante su tercera frontera. Cuba siempre contó con este poderoso aliado, quien a pesar de muchos momentos difíciles en la relación política y diplomática entre ambos países, se había mantenido un lazo de unión y hermandad. Sin embargo, después de la elección presidencial en el año 2000, la relación se dañó seriamente por las acciones del actual gobierno mexicano al extremo de romper relaciones diplomáticas por primera vez en 45 años. A partir de ese momento la relación comenzó a tensarse, no tanto porque ambos países así lo quisieran, sino por la actitud del nuevo gobierno con respecto a Estados Unidos.**

**Posteriormente el voto por parte del gobierno mexicano, a favor de cuestionar la situación actual respecto de los derechos humanos en Cuba frente a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, de-**

vino en un conflicto ideológico. Dadas las relaciones con Estados Unidos, México intenta mantener relaciones económicas con la potencia, pero sin intervenir en el régimen de Fidel.

Los países se encuentran completamente alejados y a pesar de que regresaron sus respectivos embajadores a sus legaciones diplomáticas, lo único que mantienen actualmente es una relación cultural y ésta no parece ser la solución. De ahí que se considere necesario delinear una política de acercamiento donde México ocupe un lugar geopolítico importante. Algunos consideran que si parte del costo para reestablecer las relaciones con la isla, es no votar frente a la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, México debería considerarlo. A esto se le suma el hecho de que Cuba pueda presentar un proceso de transición de gobierno, y que si al interior de Isla no saben conducirlo positivamente, se genere la posibilidad de una guerra civil. En cualquier caso, México debería estar preparado para evitar, como amigo y principal referente de Cuba, una invasión o el desarrollo de una guerra civil en la isla. Pero sólo en la medida que México sea capaz de replantear su relación con el resto del mundo, y específicamente cuando logre sustraerse de las presiones de los compromisos adquiridos con el TLC ante Estados Unidos, será posible reestablecer la relación con Cuba.

En la actualidad, mexicanos y cubanos no saben qué va a pasar en sus respectivos países. Predecir cómo será la vida de los mexicanos y de los cubanos el próximo año resulta casi imposible, pues no es lo mismo una Cuba con Fidel que sin él, y mucho menos un México con un presidente que gobierna de “abajo para arriba” y otro de “arriba para abajo”. Viéndolo así, la incertidumbre se presenta como el escenario sobre el cual, tanto mexicanos como cubanos deberán participar activamente para evitar caer en los errores del pasado.

## **El efecto en Venezuela**

Algunos de los hechos más destacados que se sucedieron en las relaciones mexicano-venezolanas desde la llegada de Vicente Fox a la Presidencia de México, en diciembre del año 2000, fueron: la decisión del gobierno mexicano de impulsar las relaciones del Grupo de los Tres (G-3), integrado por México, Colombia y Venezuela; la visita de Chávez a México para solicitar de este país un compromiso para colaborar y trabajar, de forma coordinada, con la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), para tratar de frenar la caída de los precios del petróleo en los mercados internacionales, sobre lo que el Gobierno de Fox mantuvo una postura ambigua al respecto (ya que México es un país exportador que no pertenece a la OPEP, de la que si es miembro Venezuela); en el año 2002, México se alineó junto a Chile en apoyo al orden constitucional en Venezuela tras el fallido intento de golpe de Estado cívico-militar encabezado por el empresario Pedro Carmona, por el que Chávez quedó durante 48 horas separado del poder; en el año 2004, el embajador de Venezuela en México, Lino Martínez, criticó en una entrevista al diario "La Crónica" al presidente Vicente Fox por sus promesas incumplidas y aseguró que su rival político, Andrés Manuel López Obrador, entonces jefe de Gobierno del Distrito Federal, representaba un "rayo de luz" para el futuro de México; en el año 2005, México se ofreció como mediador en la crisis suscitada entre Colombia y Venezuela en diciembre del 2004; también en el mismo año, México invitó a Venezuela a mantener un "contacto continuado" para hacer "más prácticas" las relaciones bilaterales y colaborar más estrechamente en asuntos de índole internacional. La oferta se hizo en la V Reunión del Mecanismo Político de Consulta en Materias de Interés Mutuo entre México y Venezuela. En el encuentro, México anunció su respaldo a la iniciativa venezolana de que se redacte una Carta Social de las Américas y de que se cree un

Fondo Humanitario Internacional de ayuda social. Pero el 10 de noviembre del 2005 Hugo Chávez acusó a Fox de "entreguista" a Estados Unidos durante la IV Cumbre de las Américas celebrada en Mar del Plata (Argentina). México rechazó las declaraciones y optó por tratar de solucionar las diferencias por vías diplomáticas; finalmente, el 14 de noviembre del año 2005, el gobierno de Venezuela anunció la retirada de su embajador en México, Vladimir Villegas. Es evidente que la relación con Venezuela está determinada en gran parte por la fuerte oposición ideológica de Chávez a Estados Unidos, haciendo imposible mantener una posición política de apoyo al gobierno actual de México, pero conservando aún sus vínculos económicos.

Por otro lado, los dos países mantienen el llamado Acuerdo de San José, un Programa de Cooperación Energética para Países de Centroamérica y el Caribe firmado en el año 1980 y que se renueva cada año. La iniciativa prevé asistencia energética a Barbados, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá y República Dominicana. Además, los dos países también son miembros del llamado Grupo de los Tres (G-3), al que pertenece Colombia y podría sumarse Panamá. Sin embargo, México y Venezuela han comenzado a constituir dos polos de desarrollo energético regional en nombre de la integración. Al ser los mayores productores de hidrocarburos de América Latina y contar con una industria petrolera evolucionada, estas dos naciones intentan tomar para sí porciones de un mismo mercado. Tanto Venezuela como México han creado una enorme interdependencia energética respecto de Estados Unidos, dada su proximidad con el país del Norte. No obstante, mientras México comparte ideas y proyectos del Gobierno de Bush, la administración de Chávez está decidida a cambiar la composición del destino de las exportaciones petroleras venezolanas para redireccionar buena parte de sus envíos a sus vecinos del Sur y evitar riesgos con el Norte. Es así como han comenzado a generarse estos dos procesos paralelos.

Desde la llegada de Vicente Fox a la Presidencia, se ha venido repitiendo en los últimos años que México ya se peleó con toda América Latina, destruyendo su relación cordial con la región. Para muchos, el gobierno de Fox simplemente reflejó en su política exterior una visión de política alternativa a la del PRI, es decir, que si la presidencia la hubiera ganado el PRI o el PRD en el año 2000, la política exterior hubiera sido otra. Sin embargo, al cumplirse seis años de los ataques terroristas en Estados Unidos, la revisión de la política exterior del gobierno de Vicente Fox vuelve a ser uno de los referentes del debate político internacional. Cabe preguntarse entonces si lo que sucedió en México puede ser corregido por este nuevo gobierno, y si la coyuntura internacional proporciona o no posibilidades para que la administración de Felipe Calderón pueda recomponer los desaciertos.

*“Los seis años de mandato del presidente Vicente Fox se hundieron poco a poco en la falta de acuerdos, los escándalos familiares y el encono con diversos sectores políticos y sociales. en la confrontación. A punto de dejar el cargo lleva consigo la sombra de la decepción.”-*  
“Diplomacia no diplomática”, El Universal, Octubre 2006.

### La imagen de Calderón en el exterior

Tras la declaración de Felipe Calderón como presidente electo de México, se presentan una serie de interrogantes que tendrán que ser resueltos en los próximos meses. Por un lado, la división social y la duda sobre la transparencia en el proceso electoral que tendrá que enfrentar el próximo mandatario cuando asuma el poder; por otro, el futuro del movimiento que encabeza Andrés Manuel López Obrador, pues hay una gran parte de la sociedad que no está satisfecha con la decisión del tribunal electoral y claramente no puede ignorarse que conservan un activo poder real. Sobre el gobierno que encabezará Felipe Calderón los analistas coinciden en que podría crear un gobier-

no sólido si logra incorporar las propuestas de otros candidatos a su programa de gobierno.

Mientras algunos consideran que con la designación de Felipe Calderón como presidente, la disidencia cubana que opera en territorio nacional tiene asegurada la continuidad del apoyo del gobierno mexicano en contra del régimen de Fidel Castro, otros opinan que Calderón buscaría limar esas asperezas con Cuba. El presidente electo aseguró que durante su gestión intentará mejorar las relaciones con Cuba, Bolivia y Venezuela, tras los fríos vínculos que mantiene con esos países el mandatario saliente Vicente Fox. Calderón afirmó que su intención es "estrechar las relaciones de colaboración" con Cuba y Venezuela. El presidente electo parece dispuesto a desandar el camino de distanciamiento que Fox también inició con otros países de la región, como Argentina y Brasil. Calderón intentará además que durante su mandato (2006 - 2012) México adquiera un peso decisivo en la región respaldado en el "tamaño de su economía, de su población y de su historia". Igualmente anunció que, una de sus máximas prioridades, será lograr un acuerdo migratorio con Estados Unidos antes que termine el periodo presidencial de George W. Bush.

El presidente electo mexicano **buscará generar relaciones productivas y constructivas, particularmente con los países de la región de América Latina y el Caribe, y esa será la también la interacción que se tendrá con Venezuela**, pese a comentarios críticos del mandatario Hugo Chávez. **De hecho, el coordinador de asuntos internacionales del equipo de transición de Calderón, Arturo Sarukhan, dijo que "el presidente venezolano está en todo su derecho de declarar lo que mejor le parezca, pero que ciertamente no se hará eco sobre ese tipo de declaraciones".** Por su lado, Chávez dijo que es "imposible" tener buenas relaciones con el próximo gobierno mexicano, afirmando que la situación que enfrenta hoy la relación entre México y Venezuela ciertamente es delicada. El encargado de los asuntos internacionales del mandatario

electo dijo que el tipo de declaraciones que han surgido del gobierno de Venezuela los "obliga" a realizar una evaluación cuidadosa de cómo ir hacia adelante en período por venir. Calderón tomará posesión del cargo el 1º de diciembre, pero Venezuela no reconoce al nuevo presidente de México. Las declaraciones hechas en Cuba por el presidente de Venezuela, apoyan al izquierdista López Obrador que denunció fraude electoral. Chávez reiteró que su gobierno no reconoce al presidente electo de México, y que existe una derecha desesperada que recurre a distintas artimañas, aunque "difícilmente puede cantar victoria".

*"¿Cómo el presidente de México va a aspirar que tengamos buenas relaciones en lo personal o político? Imposible, él las rompió antes de ser Presidente".- "Reitera el presidente Hugo Chávez su rechazo a reconocer a Felipe Calderón", La Jornada, Septiembre 2006.*

En síntesis, el nuevo Consejo Consultivo de Política Exterior de Felipe Calderón, está pensado con el objetivo de enfatizar definitivamente el proyecto de gobierno en la materia política exterior. Y estará integrado por: el funcionario Luis Téllez, el embajador Andrés Rozental, la ex subsecretaria de cancillería Patricia Olamendi, el vicepresidente de Banamex Internacional Julio de Quesada, el ex representante diplomático de México en Sudáfrica Cassio Luiselli, el empresario Manuel Arango, la ex senadora Cecilia Romero, el ex director de Relaciones Internacionales del CEN Rolando García y Rodrigo Iván Cortés, quien lo suplanta actualmente. Coordinado por el ex cónsul de México en Nueva York, Arturo Sarukhán (quien seguirá siendo el encargado de los temas internacionales en el equipo de transición), este consejo tiene como tarea principal preparar el programa definitivo de Calderón en política exterior. Según lo formuló el presidente electo, éste plantea emprender una política exterior "responsable" y recuperar el liderazgo de México en América Latina. También definirá estrategias para retomar el diálogo y mejorar las relaciones diplomáticas con Cu-

ba y Venezuela, naciones con las cuales la administración del presidente Vicente Fox tuvo diferencias.

## **La interacción diplomática entre Estados Unidos y México**

Más socios que adversarios, determinados por una relación de interacción diplomática asimétrica, y por una dinámica integración comercial, México y Estados Unidos se encuentran actualmente frente a una toma de decisiones que resultarán claves para considerar cómo funcionará la relación bilateral en los próximos años.

La ley que firmó el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, para construir un doble muro en la frontera con México, no es un fracaso para la administración del presidente Vicente Fox. Según el secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez no corresponde verlo como una derrota, sino como una frustración. Pero algunos funcionarios opinan que las dificultades encontradas forman parte de un proceso natural en las relaciones con Estados Unidos, y que el conflicto no va a terminar ahí. Se descartó que la promulgación de la Ley sea un motivo para romper relaciones diplomáticas y se afirmó que, Estados Unidos, tiene el derecho soberano de estar construyendo un muro en su territorio americano, ya que ellos consideran que es una acción unilateral, pero que no se cierra la posibilidad de discusión. Pues sin duda alguna, la construcción de un muro fronterizo es por sí misma una acción agresiva que atenta contra el espíritu de buena vecindad.

Los norteamericanos votaron (el pasado 6 de noviembre) para renovar la Cámara de Representantes, parte del Senado y muchas autoridades locales. Para México esta elección es de vital importancia porque como ya ha quedado en evidencia en las últimas décadas, los asuntos de la relación bilateral no se pueden basar sólo en la relación



con el presidente en turno, sino que requieren de una tarea especial en el Capitolio. Para Felipe Calderón, como para cualquier presidente de México, la relación con Estados Unidos es de gran importancia estratégica, pero en las condiciones actuales representa un desafío, considerando los desatinos de la diplomacia mexicana en esta administración. La agenda bilateral está atascada por falta de visión, la prioridad es la migración, mientras que la seguridad es sin duda el tema central en Washington. Aunque los demócratas, según las encuestas, podrían tener mayoría, para México lo que importa es saber si habrá una mayoría de legisladores proclives al diálogo con el país, pues de ahí dependerá en buena parte el futuro de la relación bilateral. Por su parte, Arturo Sarukhán, dijo que lograr la reforma migratoria integral con Estados Unidos será uno de los objetivos del presidente electo en materia de política exterior. Sin embargo, añadió que México no logrará avances en este tema si la reforma migratoria no comienza por "casa", es decir, si el país no es capaz de generar las condiciones de desarrollo económico y empleos bien remunerados. Consideró que no habrá condiciones para que la reforma migratoria se lleve a cabo, hasta que haya transformaciones políticas sustantivas y se acabe de acomodar ese cambio que se ha dado en Estados Unidos después del 11 de septiembre del 2001 y que modificó el panorama político. Sarukhán agregó que en el caso del manejo de la política exterior en el gobierno de Felipe Calderón, se buscará aplicar cambios en el enfoque de ésta en el sentido de lograr situar a México en el centro. De forma tal que se contemplen todos los espacios. Sarukhán parece no dejar de lado el fortalecimiento de relaciones con países como Venezuela y Cuba. Felipe Calderón, a su vez, dejó en claro que busca mecanismos de colaboración para encontrar soluciones comunes, que "la migración no es un fenómeno deseable para nadie" y reconoció que "no es un asunto que pueda resolver sólo Estados Unidos o sólo México". Claramente se requiere de la colabora-

ción de ambos y además es imprescindible crear empleos suficientes y bien pagados desde el gobierno mexicano. Ambos países tienen que encontrar una solución, pues sus economías son complementarias.

*“La frontera no debe ser una zona de muros y alambrados sino una zona de oportunidades y prosperidad para los mexicanos y estadounidenses”* .-“Calderón critica el muro y pide inversiones para frenar emigración”, Diario Las Américas, Septiembre 2006.

## **Cambio de rumbo**

Fox no supo adoptar su estrategia de política exterior al cambio que se produjo en el contexto internacional. Por lo tanto, el nuevo gobierno mexicano deberá diseñar una estrategia para resolver las controversias que generó la mala gestión del foxismo. Calderón asumirá a fin de año con dificultades mayores y deberá solucionar cuestiones que van desde las prácticas políticas internas hasta proyectar una nueva imagen positiva de México en la región. En lo que va del año, claramente supo diferenciarse cautelosamente de la política que Fox llevó a cabo, sin embargo, no por ello ha dejado de ser cuestionado. Al final del sexenio, la cuestión de resolver el problema migratorio se convierte en una estrategia política clave. Esta cuestión permaneció en el discurso político mucho tiempo pero nunca se concluyó, al menos no a favor de los intereses de los ciudadanos mexicanos. Pero si esta cuestión llegara a resolverse, se produciría un gran avance para la política exterior mexicana, generando mayores posibilidades de cambio, dentro y fuera de la región. Sin embargo, según la opinión que se hizo sentir desde los gobiernos latinoamericanos, pareciera ser que sería más fácil proyectar el cambio desde y hacia México si López Obrador estuviera en el poder.

## Escenarios posibles

*“La posición internacional de México como potencia media y las dimensiones de poder que la sustentan son el resultado de un proceso histórico. De factores estructurales y coyunturales, externos e internos, que han hecho posible una participación más activa, diferenciada y continua de México en los asuntos internacionales y regionales en los últimos años”,* -“Incertidumbres de una potencia media regional”,  
Guadalupe González Profesora / investigadora Universidad de California, EEUU.

La posibilidad de México de convertirse en un país distinguido en políticas internacionales es un desafío que ha permanecido a lo largo de su historia. Pero conseguirlo en la actualidad dependerá de cómo México valore la situación política en América Latina y el futuro de las instituciones multilaterales. Las interacciones con Cuba y Venezuela tienen la potencialidad de redefinir el papel de México a nivel regional y global. Queda entonces en manos de este nuevo gobierno adoptar una posición de liderazgo del bloque latinoamericano o perfilarse cada vez más como un actor neutral.

La situación actual aparenta necesitar otro cambio significativo. Un cambio que estaría determinado por cómo se planifique la política externa mexicana a lo largo de esta nueva etapa política. En último término, podrían desarrollarse alguno de estos tres escenarios diferentes: el primer escenario reflejaría que no se haya podido llevar a cabo una estrategia que le permita a México salir de su problemática situación actual, sin lograr desarrollar así un diseño progresivo de las estrategias políticas externas; un segundo estaría determinado por que se reafirme el cambio producido a principios de los años ´90, en donde las prácticas políticas girarían nuevamente en torno al fortalecimiento económico, dejando de lado al resto del continente y ampliando la brecha conciliatoria; por último, podría suceder que se re-

tome el sentido de la política exterior mexicana desarrollada en la década del '70, reorientándola y adaptándola a la situación interna de México y al contexto internacional actual, pero manteniendo siempre su enfoque en una práctica política independiente, autónoma y conciliadora.

Cabe preguntarse entonces si encontrará México este dinamismo y esta buena orientación con Felipe Calderón en la presidencia. Personalmente, espero que así sea, no sólo por México, sino por su importancia para el continente de América Latina. En su campaña electoral, Calderón ha propuesto una política moderna, realista, de clara orientación liberal y de impulso a la democratización, con énfasis en temas tales como la pobreza y la lucha por los derechos humanos como objetivo primordial. Pero para que estas intenciones se traduzcan en política efectiva, le es imprescindible alcanzar ciertos consensos nacionales con la oposición. Habrá que ver si López Obrador pondrá fin o no a su política de rechazo hacia la legalidad del candidato electo. Si pensamos que la decisión está entre Calderón y López Obrador, es Calderón quien ha hecho un mayor esfuerzo para armar su proyecto, mientras que la propuesta de López Obrador no aparenta ser la más viable y fue calificada como nacionalista y precaria.

Es importante entonces que se recupere la relación con América Latina, pero basada en una agenda política específica. El candidato del PAN trató correctamente el tema de la frontera sur, al afirmar que mantenerla segura está en el interés de México. Ahí el candidato tiene una estrategia de triangulación bien pensada en términos de la relación con Estados Unidos. Los asuntos de migración de la frontera son los que ocupan a los titulares de la prensa y el discurso de Calderón expone un proyecto integracionista y cosmopolita, que reconoce la importancia de Estados Unidos y la necesidad de que México adopte una política activa y propositiva. Pero para que México sea triunfador se debe diversificar. Estados Unidos es importante, pero México

es un país grande y debe tener una visión lo suficientemente amplia para romper con el molde de estar cien por ciento concentrado en su vecino del norte. No debe ignorar al resto del mundo.

### **Bibliografía**

- Pérez, J. "Los venezolanos y su democracia", *DEP*, Año 1, Nro. 1, Octubre/Diciembre 2004.
- De Icaza, C., "La Identidad latinoamericana de la política exterior de México", *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 61 octubre 2000.
- Castañeda, Jorge G., "El nuevo activismo internacional mexicano", *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 64 julio-octubre 2001.
- Fox Quesada, V. "La política exterior de México en el siglo XXI", *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 66 marzo-junio 2002.
- Gómez-Robledo V., J., "Los principios normativos de la política exterior y la respuesta de México a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001", *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 64. julio-octubre 2001.
- Moreno Toscano, C., "La vocación multilateral de la política exterior mexicana", *Revista Mexicana de Política Exterior*, No. 61 octubre 2000.
- Green, R. "México en las Américas. Entre un Norte económico y un Sur político", *Foreign Affairs en español*, Vol. 4, Nro. 3, Julio-Septiembre 2004.
- *Los retos de la política exterior de México en la actual coyuntura*, Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Matías Romero, 2004.
- Rojas, R. "México y Cuba. Amigos desleales", *Foreign Affairs en español*, Vol. 4, Nro. 3, Julio-Septiembre 2004.
- Dossier periodístico sobre la relación Argentina-Cuba (2000-2005).
- Periódico "*El Universal*" (México).
- Periódico "*La Reforma*" (México).
- Periódico "*El Imparcial*" (México).

- Periódico *“Diario Las Américas”* (América Latina).
- Periódico *“La Jornada”* (México).
- Periódico *“El Universal”* (Venezuela).
- Periódico *“Granma”* (Cuba).